

Juan Varela:

La conciencia de la conservación hecha arte

Ismael Muñoz

Es uno de los ilustradores de naturaleza con más prestigio de nuestro país. Su trayectoria profesional le ha llevado desde la investigación de aves marinas a la dirección de una ong conservacionista como SEO/BirdLife. Pero, en el fondo, él siempre ha sido un artista, entonces y ahora, que confiesa “no sabría dedicarme a otra cosa que no fuera el arte”.

Hablamos de arte con Juan Varela, del valor de la ilustración como transmisora de emociones y formadora de conciencias; de la reflexión intelectual que hay detrás de cada obra artística y su relación con la ciencia; de la conciencia conservacionista de la sociedad y del ilustrador y de los sentimientos que provocan desde una acuarela de unas aves a un cuadro abstracto.

Reflexiones transformadas en trazos y colores llenos de emociones.

Una pregunta directa para empezar, ¿cómo entiende la ilustración de la naturaleza: es arte o dibujo científico?

Ambas cosas. El concepto de arte ha sufrido decenas de definiciones

desde Artístoteles hasta Josef Beuys. Pero hay que hacer la precisión de que el arte es en buena medida oficio, igual que la ilustración científica, que además requiere conocer bien el motivo que se va a ilustrar.

A lo largo de la historia de la ilustración de naturaleza, desde los primeros dibujos de los científicos y exploradores hasta ahora, ha habido distintas corrientes o estilos de representación. ¿En qué momento nos encontramos de esa evolución? ¿Hay un estilo predominante o conviven distintas corrientes y formas de entender la ilustración?

El estilo ha cambiado por diversos motivos, uno de ellos la disponibilidad de nuevas herramientas del oficio, como la aparición del lápiz de grafito, los estilógrafos y los ordenadores, o los colores derivados del petróleo que permiten destrezas antes inalcanzables, pero también por la propia evolución del arte. La introducción del grabado, y posteriormente de la litografía, supuso un paso importante en la reproducción gráfica y en la forma de trabajar. Algo similar ha ocurrido en el pasado siglo con el uso de herramientas digitales. Pero básicamen-



te, e independientemente del estilo, la ilustración científica busca representar con fidelidad el motivo.

En su opinión, ¿el ilustrador de naturaleza debe ser divulgador fiel y exacto de la realidad natural o provocador de emociones?

Habría que hacer una distinción entre ilustración científica, en el sentido de facilitar la identificación o servir de instrumento para la educación de biólogos, médicos, etcétera, o la ilustración de naturaleza, con el fin de despertar en el público el respeto por el medio natural. En este último caso el artista puede permitirse más libertades en la realización de la obra.

¿La ilustración de naturaleza permite transmitir las mismas emociones que la pintura abstracta, por ejemplo?

Sí, desde luego. Una obra naturalista puede contar una historia con un antes y un después de la imagen representada, por ejemplo un grupo de aves migratorias en vuelo, en plumaje de transición de invierno a verano, nos proporciona mucha información. La obra abstracta juega con las emociones de una forma distinta.

Usted está explorando otras líneas creativas en la pintura, más abstractas, alejadas de la representación que supone la ilustración de la naturaleza. ¿Es una evolución creativa natural del ilustrador? ¿Responde a la necesidad de abrir nuevos mercados o un nuevo público?

Yo siempre me he considerado un artista plástico y he buscado distintas formas de expresión: dibujo, acuarela, acrílico, óleo, incluso he hecho algo de bronce y linograbado. La ilustración por encargo permite unos ingresos seguros y crear un archivo de imagen que genera derechos de autor. Ello da la libertad de trabajar otro tipo de obra sin las limitaciones del cliente. La abstracción es muy interesante porque juega con el color puro, la composición y la experimentación. Siempre he pensado que el arte y la ciencia deben ser parte de una misma cosa: la investigación y el riesgo de equivocarse y aprender del error. Para mí, lo importante de mi trabajo es el proceso, no la obra terminada.

¿Qué diferencias existen, desde el punto de vista creativo, entre la pintura y la ilustración? ¿Se enfrenta el artista de la misma forma a la cuartilla que al lienzo en blanco?

Bueno, una ilustración no es necesariamente una obra en formato pequeño. El gran ilustrador Norman Rockwell realizaba óleos de una calidad impresionante para las portadas del *Saturday Evening Post* y Audubon hacía grabados a gran tamaño. El problema se plantea, más bien, si el encargo de ilustración es complejo, con varios elementos, animales, vegetales, etcétera; entonces hay que hacer un estudio previo y cuidadoso de la composición. Por el contrario, un óleo grande puede ser complicado por simple: un ave sola en un entorno muy limpio puede ser muy impactante, pero hay que elegir muy bien el encuadre, la luz, etcétera.

¿Qué le motiva para dibujar o pintar? ¿Qué es lo que hace que más de cuarenta años después de que empezara a hacerlo profesionalmen-

te coja los pinceles en vez de hacer cualquier otra actividad?

En realidad he tenido una actividad bastante variada, ya que tras terminar la carrera de biólogo trabajé durante unos años en investigación en aves marinas y luego fui contratado como director de la sociedad de ornitología SEO/BirdLife, pero no dejé de colaborar con publicaciones como ilustrador y exponer en algunas galerías. A partir de un cierto momento he trabajado únicamente como artista.

Lo cierto es que ahora no sabría dedicarme a otra actividad que no fuera el arte, salvo que este trabajo se volviera rutinario, trabajando, por poner un ejemplo, decorando platos de cerámica para una empresa, algo que, curiosamente, hacían algunos impresionistas en sus horas de mayor estrechez económica. Es la parte de investigación y aprendizaje lo que me intriga de este trabajo. De todas formas, cuando dejo los pinceles me pongo a estudiar música e interpretación, que es mi segunda pasión.



Retrato de estío. Oleo sobre lienzo, 81 x 60 cm. Colección privada



Estudio de subespecies de *Campephilus*. Lápiz y acuarela. Estudio del natural de distintas subespecies de Picamaderos de Gauayaquil



Carpintero campestre, del natural. Acuarela, 27 x 37 cm. Apunte del natural en Paraguay.

Técnica y conocimiento, esas son las dos cualidades que ha comentado en alguna ocasión que debe tener el ilustrador de naturaleza. ¿Y la sensibilidad, la empatía, la admiración por el objeto retratado...?

El arte, como decía, tiene un mucho de oficio, de aprendizaje de destrezas; el resto es lo que se suele llamar talento y ahí encaja lo que llamas sensibilidad y empatía. Esto es común a cualquier profesión artística: no todo músico interpreta igual una misma melodía, pero usan las mismas notas y armonías. Seguramente yo no pintaría el mismo paisaje o composición de dos formas iguales en distintos momentos de mi vida, y no sería solo por haber adquirido más habilidad.

La admiración puede no ser tan importante, pero sí saber encontrar el punto de interés del tema. Imagino que un actor puede detestar a su personaje pero debe encontrar el punto de enganche para interpretarlo. A veces tienes que ilustrar un tema que no te interesaba en absoluto para pagar el alquiler del estudio, pero ningún trabajo es perfecto.

¿Goza la ilustración de naturaleza de reconocimiento profesional y social? O, por el contrario, ¿se considera a la ilustración como un arte menor si lo comparamos con la pintura de gran formato?

Suele ser integrada en el capítulo de las artes menores o como un arte utilitario, aunque no por ello se deje de admirar su calidad. Pero es algo que, en cierto sentido, viene ocurriendo con la pintura figurativa frente a los

Siempre he pensado que el arte y la ciencia deben ser parte de una misma cosa: la investigación y el riesgo de equivocarse y aprender del error. Para mí, lo importante de mi trabajo es el proceso, no la obra terminada

movimientos artísticos de vanguardia. Yo creo que la diferencia principal es que la ilustración es una obra por encargo, muchas veces limitada en su técnica, dimensiones y libertad creativa por la función que debe cumplir y la forma de mostrarla al público, incluida entre el texto. Por ello no entra en la misma liga ni es sometido a los mismos estándares de crítica que el arte de galería. Conozco a excelentes artistas como Lars Jonsson o Robert Bateman a los que algunos catalogan como ilustradores cuando su obra se expone en las mejores galerías y se vende por cifras de cinco ceros.

¿Hasta qué punto la situación socioeconómica de un país marca la relación de sus ciudadanos con la naturaleza? Y ¿qué reflejo tiene esto en la ilustración de naturaleza desde el punto de vista creativo y desde el punto de vista de demanda social de este tipo de trabajo?

La relación con la naturaleza es una tradición que se hereda y se forma a lo largo de la historia de un país. Originalmente, esta relación es un equilibrio en-

tre lo que se toma y lo que se da. Hace ya mucho que se impuso un sistema de mercado que demanda productos competitivos y de rápida obsolescencia y la conduce a la esquilma de recursos. No es una economía de mercado destinada a satisfacer las necesidades humanas, sino a sostener ese mismo sistema. Por todo ello, es normal que el ciudadano termine perdiendo la noción del origen del producto y se aleje del medio natural. Por poner un ejemplo, si queremos comer fresas o uvas todo el año tendremos que forzar la producción o importar la fruta con el consiguiente aumento en la huella de carbono; basta mirar la errónea política agraria comunitaria y su efecto sobre el medioambiente.

El interés por la cultura y el arte, sea el que sea, depende del nivel educativo y de información del ciudadano, y la demanda social de un arte naturalista depende de la relación de aquel con el entorno natural. En países con un desarrollo más temprano de la conciencia ambiental, como Suecia o Estados Unidos, hay una demanda mayor de temas relacionados con la naturaleza.

¿Es el ilustrador un conservacionista? ¿Qué entiende Juan Varela por conservación de la naturaleza?

El ilustrador especializado en naturaleza debiera tener una conciencia conservacionista para transmitir esa sensibilidad en su trabajo, no es un artista aséptico como el que ilustra esquemas anatómicos para un libro de medicina o esquemas para un li-



Polvareda (merinas y cogujada). Acuarela, 73 x 52 cm.
Un rebaño de ovejas en trashumancia espanta a una cogujada montesina



Estudio de lobo. Acuarela, 37 x 27 cm.

bro de mecánica. Otra cosa es que además esté implicado en ONG o en campañas de conservación.

El concepto de conservación de naturaleza ha cambiado desde los años 70, tras la muerte del dictador y el surgimiento del ecologismo en nuestro país. Se ha pasado del concepto “protección” al de “conservación” desde un planteamiento ecológico de la biodiversidad. Actualmente, hay una corriente animalista que muy frecuentemente choca con el concepto de conservación, al preocuparse del bienestar individual -muy frecuentemente de las especies domesticadas- pero no del concepto de biodiversidad, a veces amenazado por la presencia de especies invasoras. Mi idea de conservación implica cambios sociales importantes, en consumo, en producción de alimentos y en actitud hacia el medio natural.

¿Cuánto le debe la conservación de la naturaleza a la ilustración?

Mucho. Ya desde la época de las primeras expediciones científicas al nuevo mundo se hizo necesario embarcar a artistas que documentaran los descubrimientos de fauna y flora, paisajes y antropología. Hasta entonces los bestiarios y otra literatura de origen medieval solo representaban la imaginación del autor. A partir de un cierto momento, y con la invención de la litografía y posteriormente de la fotografía, se fue difundiendo el interés por la naturaleza. Ya desde finales del siglo XIX se popularizaron los libros ilustrados de fauna y flora, que permitían a los no iniciados identificar plantas y animales; y el conocimiento siempre es un primer paso hacia la

El ilustrador especializado en naturaleza debiera tener una conciencia conservacionista para transmitir esa sensibilidad en su trabajo

conciencia conservacionista.

Yo participo desde hace bastantes años en los proyectos de la *Artists for Nature Foundation*, una organización holandesa del tipo “artistas sin fronteras” que apoya propuestas de conservación en distintos países por medio del arte. Este tiene una enorme capacidad para potenciar la conciencia ambiental y la transformación social mediante el fomento de la empatía. Una imagen, a veces, es mucho más potente que un largo discurso.

¿Por qué el ser humano no aparece prácticamente nunca en la ilustración de la naturaleza? ¿Por qué no suele ser objeto directo o indirecto de su contenido? Es como si no existiese, como si su actividad y relación con el medio natural no mereciera atención.

A veces aparece, en ilustraciones que pretenden alertar sobre los problemas que causamos o, indirectamente, en obras que representan espacios humanos en armonía con el medio natural, cultivos, almiarés, etcétera. Charles Tunnicliffe publicó una serie de libritos titulados *Qué ver en* (las cuatro estaciones del año) que incorporaban las actividades humanas en el medio rural. Un ejemplo podría ser una ilustración que represente

una lechuza o una golondrina en un establo o un granero. Personalmente creo que resulta más atractivo mostrar la presencia humana de forma indirecta.

Los encargos y el trabajo para el ilustrador de naturaleza han pasado distintas etapas en los últimos veinticinco años ¿En qué momento se encuentra el mercado de la ilustración de naturaleza?

Nunca ha sido un gran mercado si lo comparamos con otro tipo de ilustración. Tuvo una época de gloria en la transición, cuando se publicaban varias revistas de naturaleza, enciclopedias y muchos carteles. Actualmente ha aumentado el número de ilustradores especializados en naturaleza, pero el trabajo viene casi siempre de encargos de las administraciones, de alguna consultora ambiental o de alguna ONG. Poco a poco aumenta el interés de los aficionados a la naturaleza por adquirir obras originales y se realizan algunas exposiciones, pero si consideramos que ya es difícil para un artista vivir de su obra, si encima la restringimos al mundo de la naturaleza se convierte en misión casi imposible, al menos en España.

Un joven ilustrador con cualidades y calidad en su trabajo ¿puede vivir económicamente de la ilustración de naturaleza?

Me suelen hacer esta pregunta. Si realmente tiene talento y oficio y está dispuesto a vivir con no demasiados recursos, debiera intentarlo, pero yo le diría que no olvide tener un plan B, al menos mientras empieza a darse a conocer.